



**MUJERES QUE CUENTAN, MUJERES QUE ESCUCHAN.
LAS VOCES MIGRANTES DE LA CRÓNICA EN EL MÉXICO DE HOY**

**WOMEN WHO TELL, WOMEN WHO LISTEN.
THE MIGRANT VOICES OF THE CHRONICLE IN TODAY'S MEXICO**

Sandra Lorenzano*

Cómo citar este artículo/Citation: Lorenzano, S. (2023). Mujeres que cuentan, mujeres que escuchan. Las voces migrantes de la crónica en el México de hoy. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-128. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10965>

Resumen: El artículo aborda el tema de las personas desaparecidas en México, tanto mexicanas como «transmigrantes», y el trabajo de los colectivos de «madres buscadoras» y redes de ayuda, así como el modo en que la cultura, fundamentalmente las expresiones creadas por mujeres, narran esta realidad y al narrarla acompañan el dolor, la resistencia y la resiliencia de las madres. De acuerdo con el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO), en el país hay un reporte de 109 mil 516 personas bajo esta condición (al corte de las 06:29 horas del 31 de diciembre de 2022). Estas mujeres, verdaderas Antígonas mexicanas y centroamericanas, tejen amorosamente estas redes de cuidados, y buscan. Se hacen llamar «rastreadoras», «sabuesas», «cascabeles». Y son símbolos éticos de la resistencia de nuestra sociedad.

Palabras clave: Desaparecidos, migrantes, buscadoras, crónicas, redes de cuidados.

Abstract: The article addresses the issue of missing persons in Mexico -Mexican and «transmigrants»- and the work of the «searching mothers» collectives and aid networks, as well as the way in which culture, fundamentally the expressions created by women, narrate this reality and by narrating it they accompany the pain, resistance and resilience of mothers. According to the National Registry of Missing and Unlocated Persons (RNPDNO), in the country there is a report of 109,516 people under this condition (as of 06:29 a.m. on December 31, 2022). These women, true Mexican and Central American Antigones, lovingly weave these networks of care, and search. They call themselves «trackers», «hounds», «rattles». And they are ethical symbols of the resistance of our society.

Keywords: Disappeared, Migrants, Seekers, Chronicles, Care networks.

Nombrarlos a todos para decir: este cuerpo podría ser el mío. El cuerpo de uno de los míos. Para no olvidar que todos los cuerpos sin nombre son nuestros cuerpos perdidos. Me llamo Antígona González y busco entre los muertos el cadáver de mi hermano.

Antígona González, Sara Uribe

1

Cuidar puede ser a veces una pequeña luz en la oscuridad, puede ser el modo de construir un mínimo asidero a la vida¹. Cuidar una ausencia. Cuidar con el corazón desgarrado. Sacar fuerzas

* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Av. Porfirio Díaz 33-403. Ciudad de México. Teléfono: +525574142381; correo electrónico: slorenzano@gmail.com

¹ Conferencia preparada para el Coloquio de Historia de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 3-7 de octubre de 2022. Algunas de las ideas aquí presentadas las retomé de mi artículo «Hasta que la dignidad se haga costumbre. Cuidar con el corazón» publicado en *Género, violencia, tareas de cuidado y respuestas sociales a la crisis*, Colección *La década covid en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*, Tomo 9, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 2023.



del dolor para ganarle la batalla a las sombras. En un país sembrado de fosas clandestinas, de «cuerpos sin nombre y de nombres sin cuerpo»,² de hijas e hijos, madres y padres, hermanas y hermanos que nunca regresaron a casa, el cuidado de una última llamita de esperanza es también, y a pesar de todo, el cuidado de la vida.³

Con pandemia o sin ella, no hay instante en que se detenga la búsqueda de los seres queridos. La página de la Comisión Nacional de Búsqueda de la Secretaría de Gobernación habla, en mayo de 2022, de 93 mil personas desaparecidas en nuestro país. Hoy ya se habla de más de cien mil. ¡Son las cifras oficiales!

Toda desaparición es una catástrofe. Es una mamá que deja su propia vida para dedicarse a buscar a la hija o hijo ausentes. Es un maestro que no vuelve a dar clases. Son varios hermanos que abandonan los estudios porque les arrebataron al papá. Es una casa con un cuarto vacío, intacto, transformado en memorial. Es una milpa sin arar. Es una familia condenada a la tortura de buscar, y acosada por las enfermedades que se alimentan de la incertidumbre y la impunidad. Las desapariciones son el miedo que se cuele como niebla y carcome el tejido social.⁴

Frente a esta catástrofe, Antígona está aquí, entre nosotros, con una pala, con una varilla, con una cubeta, con un pequeño cepillo para quitarle el polvo a un hueso recién hallado. Miles de Antígonas que cuidan el cuerpo quizás sin vida de miles de Polinices, o de Tadeos, como nuestra Antígona González.

«Era mi hermano y para mí eso basta», dice la Antígona de Sófocles, y no necesita más justificación para desafiar la orden de Creonte:

...ha quedado pregonada a la ciudad la prohibición de rendirle honores funerales y lamentos; que se le deje insepulto, de tal forma que se vea a su cuerpo servir de pasto y de escarnio a perros y aves de rapiña.⁵

Frente a esto, Antígona responde, mientras cubre el cadáver de Polinices, «Es mi hermano y para mí eso basta». Basta para no aceptar la orden del rey, basta para arriesgar la propia vida, basta para elegir a ese ser por encima de todos los otros; a ese cómplice con el que compartimos la infancia, los juegos, los recuerdos.

América Latina es un continente de Antígonas; un continente en el que la ley del Estado es responsable de las muertes, de los cuerpos que quedan en el camino, de cientos de miles de asesinados, de cientos de miles de *humillados* y *ofendidos*. Frente a esto, la ley de la sangre asume una vez más la responsabilidad de nombrar a esos muertos, de devolverles el rostro y la memoria, y entonces sí, de enterrarlos.

Miles y miles de asesinadas y asesinados han dado nacimiento a miles y miles de Antígonas latinoamericanas. Y no hay orden que pueda obligarlas a renunciar a la búsqueda; no hay orden que pueda obligarlas a dejar los cuerpos a la intemperie, obligarlas a olvidar.

El aparato represivo busca arrebatarle al desaparecido no sólo la vida sino también la dignidad de su propia muerte, y a la vez les arranca a los que quedan cualquier posible certeza,

2 Se trata de una frase dicha por el escritor Jorge Volpi al presentar su programa de trabajo del año 2018 como Coordinador de Difusión Cultural de la UNAM.

3 Dado que este texto se presentó como conferencia presencial, he conservado algunas de las marcas de oralidad.

4 GÓMEZ DURÁN, TURATI y TZUC (2022).

5 SÓFOCLES (2018), p. 35.

la esperanza se vuelve dolorosa; a un hermano vivo se le espera, a uno muerto se le entierra. ¿Y a un hermano desaparecido?

Para las mujeres de Tebas, como para las mujeres de Abya Yala, y dentro de ellas, las creadoras, ésta es una de las primeras responsabilidades éticas que deben asumir: cuidar los cuerpos queridos, proteger la identidad y la memoria de los muertos ante su conversión en simples números dentro de los discursos oficiales; no dejarlos jamás al azar de las aves y los perros.

Así, el arte y la cultura funcionan también como un memorial que construye un espacio donde enterrar simbólicamente a los desaparecidos, donde ir a recordarlos, donde ir a conversar con ellos, o a llorarlos, o a todo eso al mismo tiempo. ¿No es eso acaso lo que hacemos con nuestros muertos?

2

¿Cómo se cuenta el horror? ¿Cómo se habla de la violencia, de las muertes, de los desaparecidos? ¿Cómo se crea desde el desgarramiento? Estas preguntas que han estado en el centro de las reflexiones sobre la transmisión de la memoria en América Latina cobran nueva importancia en países que, como México, se encuentran sumergidos en uno de los periodos más violentos de su historia. ¿Cómo se cuenta este «fulgor de sangre», como lo llama el poeta David Huerta en el poema «Sobre las muertas de Juárez»? *De la cabeza a los pies, un fulgor de sangre / sobre el mapa de México.*

La negativa a reconocer la detención o el secuestro permite ejercer una violencia desmedida sobre los cuerpos, buscando eliminar a las personas detenidas y ocultar los restos. «Eliminación del cuerpo y de la inscripción de la defunción bajo un nombre, lo que conlleva una segunda muerte». ⁶ Las acciones de resistencia buscan, entonces, impedir ese borramiento, recordando los nombres, las vidas, los rostros, las historias de cada una de las víctimas. Traerlos al espacio público.

¿Hay alguien que no haya visto alguna vez las rondas de mujeres que se abrazan conmovidas porque han encontrado una de las miles de fosas que cubren México? ¿Alguien que no las ha visto velar juntas los fragmentos de huesos hallados? Llega entonces para ellas no el consuelo: sólo algo de paz, una pequeña paz que no deja de llorar.

Porque el horror de la desaparición es no tener certeza de qué ha sucedido con nuestro ser querido: ¿está vivo, está muerto, vive esclavizado en algún lado, lo han torturado durante todos estos años? Imposible hacer el duelo que toda persona merece. ¿Cómo sin cuerpo?

Rituales antiguos, rituales desde el comienzo de los tiempos. Quizás sea este vínculo con nuestros muertos lo que nos vuelve humanos. En Grecia les ponían una moneda en la boca, en Roma los rodeaban de flores, la tribu Yanomamö se come las cenizas de sus seres queridos para ayudarlos a llegar al otro mundo, en Irán los cuerpos se llevaban a las torres de silencio para que los buitres los devoraran, los antiguos mexicanos enterraban también al perro del difunto para que guiara el alma hacia el Mictlán, hay quienes se cortan los dedos, quienes se rasgan la ropa o tapan los espejos, o quienes prefieren ponerlos –como canta Mercedes Sosa– «en el vientre oscuro y fresco de una vasija de barro».

¿Y nosotras? ¿Y nosotros? ¿Y las madres, los padres, los hermanos de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, de los 72 migrantes asesinados en San Fernando, Tamaulipas, de los 30 mil de mi sur, de los más de 100 mil desaparecidos en México, de los más de 220 mil

⁶ DEL CIOPPPO (2020), p. 34.

asesinados (entre 2010 y 2020)?⁷ Y nosotros: ¿qué hacemos? ¿Frente a qué t́mulo podemos orar, llorar o cantar?

La perversión de la desaparición es que arrebatan a quienes quedan de este lado del horror no sólo la vida sino también la muerte de aquel a quien aman.

Me referiré en las siguientes páginas a algunas obras creadas por mujeres, porque han sido ellas las primeras en dejar de lado el relato «épico» de la violencia para centrarse en la cotidianeidad de las y los sobrevivientes, también víctimas del espanto.

Así como sabemos que la gran mayoría de personas que buscan a sus seres queridos son mujeres, quizás sean las creadoras quienes respondan con mayor sutileza y profundidad a las preguntas que nos atraviesan.

Crónica, periodismo narrativo, poesía, teatro, cine, danza, instalaciones, novelas, hechas por mujeres, exploran ese cruce entre observación, testimonio, empatía, historia y creación, en el que la ética y la estética se suman construyendo un claro lugar político de respeto y cuidado por los demás. Pienso en las obras de Daniela Rea, de Marcela Turati, de Paula Mónaco Felipe, de Tatiana Huevo, de Fernanda Melchor, de Sara Uribe, de Cristina Rivera Garza, de Perla de la Rosa y de tantas otras creadoras.

3

Frente a esto podemos preguntarnos; ¿cómo se vive con un desaparecido? ¿Con qué sonidos se lo nombra? ¿En qué silencios se lo intuye? Esa misma pregunta se la hacen Alicia de los Ríos y Liliana Gutiérrez en el excepcional documental «No sucumbió la eternidad» (2017), de Daniela Rea, una de las pensadoras (periodista, cineasta, activista) más profundas e interesantes sobre estos temas. La primera es hija de Alicia de los Ríos Merino, militante de la Liga Comunista 23 de septiembre, desaparecida por el Estado mexicano en enero de 1978. A Alicia, niña los abuelos, queriendo protegerla, le decían que su madre se había ido a estudiar al extranjero. Ella creció esperándola.

Liliana, por su parte, es la pareja de Arturo Román, y estaba embarazada cuando a su compañero y a su cuñado los secuestró el crimen organizado en San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010, dos días después de la matanza de migrantes. «¿Cómo explicarle a mi hijo que su padre no estaba?», se pregunta.

Alicia es hoy profesora, trabaja el tema de la memoria, y logró encontrar un cierto equilibrio en la herida y la desesperanza. Han pasado más de cuarenta años. Los tíos dicen «Yo creo que está viva, y que la tiene el Estado». Nunca les han respondido nada, «éste es un dolor que no se puede acabar», agregan.

Liliana le transmite a su hijo el amor que por él sentía su padre aún sin conocerlo; cada escena remite a las historias que le cuenta al niño para que de a poco vaya sabiendo cómo era.

La naturaleza, la maternidad, el compromiso son temas que se entretajan en esta malla sutil de memorias dolidas, encuentros y desencuentros con los ausentes. Mil novecientos setenta y ocho, dos mil diez, o dos mil veinte, la respuesta del Estado es similar: por acción o por omisión. Estamos aún lejos de poder construir esas tres columnas fundamentales de los derechos humanos: memoria, verdad, justicia.

El documental es sensible y profundo. La ética, respetuosa de las palabras y los silencios de las víctimas, lo convierte en un conmovedor ejercicio político y amoroso.

Vivimos en una tierra inclemente. «¿Qué país es éste, Agripina?», le preguntaba aquel hombre a su esposa, sentada en la iglesia con uno de sus niños sobre las piernas, el día en que llegaron a ese pueblo llamado Luvina. ¿Qué país es éste?, escribió Juan Rulfo en uno de los

7 INFOBAE (2020).

cuentos más desolados de nuestra lengua. Qué país es éste en que cualquiera –yo, tú, ellas y ellos– puede esfumarse, «desaparecer», deshacerse en el aire atroz que respiramos.

¿Qué país es éste donde las madres y los padres tienen que organizarse para salir a buscar fosas clandestinas con la esperanza de que allí, en alguna de ellas, esté el cuerpo de su hija o de su hijo? Madres y padres que han aprendido a reconocer el olor de un cadáver entre todos los otros olores que guarda la tierra. Con un método rudimentario que incluye varillas, mazos y el olfato que se ha ido entrenando para percibir el olor a muerte. Se hacen llamar «rastreadores», «sabuesos», «cascabeles».

Cuando encuentran una fosa se abrazan en torno a esos cuerpos amados. El hijo de una es el hijo de todas. Reliquias sagradas.

Las cicatrices nos unen, nos hermanan. Los huesos, esas dolidas reliquias, los «tesoros» (así comenzaron a llamar las madres de Sinaloa a los restos que hallaban en la búsqueda de sus propios desaparecidos), protegidos por las pieles tibias de las madres latinoamericanas.

Otro filme que me gustaría mencionar es «Sin señas particulares» (2020), dirigida por Fernanda Valadez y producida por Astrid Rondero. En ella la protagonista, Magdalena, es sobre todo la madre de Jesús. Ese chico, apenas adolescente, que una mañana cualquiera se despidió de ella en un pueblo de polvo y huizaches, de silencios antiguos, diciéndole que se va con su amigo Rigo «al otro lado». Jesús comienza entonces a caminar hacia una frontera que es a la vez espejismo, esperanza y condena, y sólo volteó un momento para decirle adiós con la mano.

Cuando se sabe que Rigo ha sido asesinado, y de Jesús no hay ninguna noticia –ni huellas, ni rastros, ni cuerpo– comienza la pesadilla para Magdalena. Buscar a su hijo se vuelve, como para tantas madres, el único motor de vida ante la angustia de la desaparición.

Ante la pregunta de cómo contar esta pesadilla, cómo hablar de la violencia, de las muertes, de los desaparecidos que cubren nuestro país, directora y productora eligen el despojamiento: un paisaje rural austero y silencioso, pocos diálogos, el dolor expresado en el rostro de la madre –a gran actriz Mercedes Hernández–. Y logran, a partir de estos pocos elementos, plantear algunas de las preguntas éticas más brutales que atraviesan nuestra sociedad. ¿Hay modo de huir del horror? ¿Qué pasa con quienes quedan de este lado de la realidad? ¿Quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios? ¿Cómo se narran –se pintan, se bailan, se ponen en escena– las ausencias?

Pienso en una nueva generación de cineastas mujeres que trabajan estos temas desde lo documental o la ficción, cuyas fronteras tienden muchas veces a confundirse; mujeres que hacen un cine sobrio, contenido, cuidadoso, lejos de cualquier amarillismo. Sin duda no podemos dejar de sumar, a los filmes ya mencionados: «Noche de fuego», de Tatiana Huezo; «Nudo mixteco», de Ángeles Cruz y «Ruido», de Natalia Beristain, entre los imprescindibles.

En términos literarios, quizás sea la crónica el gran género en este momento: crónica, periodismo, periodismo narrativo, o como decidamos llamarlo; ese cruce entre observación, testimonio, empatía, historia y escritura, en el que la ética y la estética se suman construyendo un claro lugar político de respeto y cuidado por los demás, es uno de los lugares creativos más potentes y comprometidos en el México de hoy.

Trabajos como *Los niños perdidos*, sobre los menores que llegan solos a Estados Unidos, como migrantes indocumentados, de la reconocida escritora Valeria Luiselli, o *Fuego cruzado*, *Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, de Marcela Turati, cuyo título lo dice todo, o *Hasta encontrarte* de Denisse Pohls, quien trabajara como voluntaria con las madres del colectivo «Las Buscadoras del Fuerte», del estado de Sinaloa. O *La fosa de agua: Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios*, de Lydiette Carrión, entre muchos, muchos otros.

Uno de los libros más interesantes que han aparecido en los últimos tiempos se titula *Ya no somos las mismas y aquí sigue la guerra*, un trabajo coordinado por Daniela Rea, en el que

participan fundamentalmente las escritoras del colectivo Periodistas de a Pie, que tienen –por cierto– uno de los mejores portales periodísticos del país: Pie de Página: <https://piedepagina.mx>

Hay libros que duelen, que NOS duelen, en el cuerpo, en la mirada, en la memoria, en el corazón. Éste es uno de ellos y se presenta así:

Nuestra intención ha sido contar la violencia desde el cuerpo de las mujeres. La entendemos, a esa violencia, como una piedra que cae en un lago. Como ondas que se expanden, que avanzan en el espacio, cada vez más sutiles, silenciosas. ¿Cómo nos ha cruzado la violencia de esta guerra? Desplazadas, amenazadas, desaparecidas, asesinadas. ¿Cómo nos habita?⁸

4

En el caso de quienes buscan a las y los desaparecidos, si bien el dolor no termina nunca, es posible encontrar algo de paz cuando se hallan los cuerpos de los seres amados. En la búsqueda desesperada de algún rastro que los lleve a ellos están miles de madres, hermanas, esposas, en nuestro país. Donde el Estado nacional ha demostrado ausencia, negación, impericia o insuficiente compromiso, están ellas. Las «buscadoras», en su mayoría mujeres, recorren el país buscando fosas clandestinas, clasificando huesos, dialogando con los equipos de antropología forense. Las «Buscadoras del Fuerte», el «Colectivo Solecito», de Veracruz, «Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos», de Nuevo León, son algunos de los grupos principales. Conocemos su trabajo, sus angustias, su energía, su amor, gracias a los textos de nuestras y nuestros periodistas, que apoyan llevando al espacio público la situación personal o familiar, la búsqueda, el reclamo de justicia, acompañados siempre por la imagen del ser querido desaparecido. Las manifestaciones portando los retratos, las marchas del día de las madres, los murales que se realizan en las calles, etcétera, permiten hacer de la visibilización también un elemento de concientización del resto de la sociedad. Al mismo tiempo aporta un mínimo consuelo o sanación personal.

5

Cuidar, construir comunidades amorosas, dejar que el dolor pueda ser un espacio de unión. Pocas cosas me han estremecido tanto en este sentido como el diálogo que tuvieron las Abuelas de Plaza de Mayo con las madres y padres de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014. Esa reunión fue parte de las conmemoraciones por los cincuenta años de la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Dialogaron, entonces, madres que están buscando a sus hijos desde hace menos de diez años con otras, ejemplo de las luchas de América Latina, que llevan más de cuatro décadas buscando a sus hijos y a sus nietos nacidos en cautiverio.

Ese diálogo fue una lección de vida, de política, de derechos humanos, de solidaridad, que puso en escena, una vez más, la idea de que la configuración de las nuevas identidades de las mujeres latinoamericanas pasa por una herida imborrable: la herida de la violencia, y por la sororidad y la eticidad de los cuidados que surgen de ésta.

El puente entre Argentina y México, entre la dictadura y Ayotzinapa, es una de las tantas muestras de esta herida compartida, producto de una historia de despojos, de opresión, de desigualdades brutales, y a la vez del espíritu de lucha y de la esperanza de cambio de los jóvenes: los jóvenes de los 70 y los del siglo XXI. Claro que no todo es lo mismo; ya no

⁸ REA GÓMEZ (2020).

estamos en el periodo de la guerra fría y la lucha armada, sino que hay nuevos elementos enraizados en América Latina: el narcotráfico, el tráfico de armas y personas, las migraciones, el extractivismo; sin embargo, nos une una realidad de injusticias y precariedad agravada por el neoliberalismo feroz instalado en nuestros países.

El diálogo entre las Abuelas y las madres de Ayotzinapa puso en evidencia esta continuidad en nuestra historia a partir de la cual se tejen también el trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense, que ha jugado un papel muy importante en el tema Ayotzinapa (como en otros espacios de búsqueda de desaparecidos en México). Un libro imprescindible para entender el valor de esta participación del EAAF es *Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense*, coordinado por la historiadora Silvia Dutrénit Bielous, y publicado por el Instituto Mora en 2017.

Me detengo brevemente en otro trabajo fundamental, ya no desde lo académico, sino desde lo personal-periodístico: *Ayotzinapa. Horas eternas*, un libro de Paula Mónaco Felipe (Premio de Periodismo Breach-Valdés 2022).

Paula es hija de Ester Felipe y Luis Mónaco, secuestrados en Villa María, Córdoba, el 11 de enero de 1978, cuando ella era apenas una recién nacida. Se sabe que ambos fueron asesinados en el campo de concentración conocido como La Perla y sus cuerpos ocultos en el predio del Tercer Cuerpo de Ejército. Sus restos aún no han sido encontrados.

Como lo escribe en el prólogo Elena Poniatowska, la escritora mexicana que recibiera el Premio Cervantes en 2014:

Era previsible que Paula Mónaco se apasionara por el caso de Ayotzinapa y sus 43 normalistas desaparecidos que ahora todos queremos encontrar. Era previsible porque a lo largo de 37 años ella nunca dejó de pensar en sus padres, ya que la Junta Militar argentina se los llevó cuando sólo tenía 25 días de nacida.⁹

El libro de Paula es no sólo el resultado de una profunda investigación, sino sobre todo una declaración de principios. Aquella que la lleva a «poner el cuerpo» junto a las víctimas; poner el cuerpo propio junto a los cuerpos lastimados de los sobrevivientes.

La escritura de un libro como *Ayotzinapa. Horas eternas* es una suerte de «cueca sola», como la que bailan los familiares de desaparecidos chilenos, donde la pareja de quien parece bailar sin acompañante es el propio ausente. O de silueta, de ésas que han acompañado las manifestaciones por los Derechos Humanos en la Argentina. En cada línea se hacen presentes los ausentes, convirtiendo las palabras en acto de acompañamiento y resistencia.

En el «Apunte» inicial la autora declara su lugar de enunciación: «Soy hija de desaparecidos y este libro no pretende objetividad pues mi propia historia condiciona la que relato». Así, al ver reunidos a los familiares de los 43 estudiantes en la Escuela Normal, dice:

Los veo y recuerdo a mis abuelos, Gregorio y Ester, después de la desaparición forzada de mi madre y mi padre. En estos padres los veo a ellos: son iguales. Tienen la misma mirada extraviada, pelean igual contra los pensamientos, brincan igual de la esperanza al desconsuelo en un solo instante. Tener un familiar desaparecido es vivir en un abismo de dudas. A veces quieres saber la verdad y otras prefieres seguir en esa duda que te lastima al mismo tiempo que te mantiene en pie.¹⁰

9 MÓNACO (2022).

10 MÓNACO (2022), p. 62.

«Poner el cuerpo», ser testigo pero no dejar fuera las propias emociones, la propia afectividad, es una de las características de los textos de las escritoras cuyo trabajo en torno a la desaparición me interesa destacar en estas páginas.

6

«En México el carnaval convive con el apocalipsis», escribe Juan Villoro en el libro *La ira de México. Siete voces contra la impunidad*,¹¹ y yo me hundo en esas páginas desgarradas en las que a Villoro se suman Marcela Turati, Lydia Cacho, el siempre extrañado Sergio González Rodríguez, Anabel Hernández, Diego Enrique Osorno y Emiliano Ruiz Parra. El prólogo es de Elena Poniatowska y la introducción de Felipe Restrepo Pombo. En otras palabras, me hundo en las páginas escritas por algunos de los mejores cronistas de México, que es lo mismo que decir de algunos de los mejores cronistas de la lengua.

«...el carnaval con el apocalipsis...». Y pienso una vez más en la función ética que tiene hoy el periodismo. En esa eticidad que pone tan nerviosos a los poderes; tanto que, para contrarrestarla, han convertido nuestro país en uno de los más peligrosos que existen para ejercer la profesión. Entre el año 2000 y agosto de 2022, la organización Artículo 19 documentó 156 asesinatos de periodistas en México, en posible relación con su labor.¹² «Con 18 periodistas asesinados, el 2022 se convierte en el año más mortal para la prensa en México», advierte Artículo 19.¹³

Los trabajos de quienes se dedican al periodismo crítico y comprometido son a la vez denuncia y construcción de la memoria, aquello que seguramente quedará –si es que algo queda– del horror en que vivimos.

Me detengo en la crónica de Marcela Turati: «Reportear desde el país de las fosas». La primera persona se vuelve colectiva en su escritura. Partiendo de la imagen inicial de su libro *Fuego cruzado*, Marcela cuenta –con la sensibilidad que la caracteriza– el modo en que fue acercándose al tema de los desaparecidos y, especialmente, a los familiares que buscan en medio de la angustia y la desesperación a ese ser querido que no ha regresado a casa. Acompaña, entonces, a las Antígonas mexicanas –la mayoría de quienes están en esa búsqueda, como lo señalamos líneas antes, son mujeres–,¹⁴ rodea con ellas las fosas, se estremece ante el hallazgo de los cuerpos (o de los más escalofriantes aún fragmentos de cuerpos) que la máquina de la muerte ha sembrado en nuestro territorio:

Acompañé a las madres de los desaparecidos en sus marchas que luego derivaron en caravanas, plantones o huelgas de hambre. (...) Invariablemente las encontraba siempre que se anunciaba el hallazgo reciente de alguna fosa común clandestina. Solían pedir informes sobre las características de los cuerpos, querían ver las fotografías, intentaban asomarse a la fosa para ver si reconocían alguna pertenencia, alguna prenda de vestir, algún diente o tatuaje que les permitiera identificar a su ser querido y llevárselo a su población para enterrarlo con dignidad».¹⁵

11 VILLORO y otros. (2016).

12 ARTICLE 19 MX-CA (2022).

13 En <https://latinus.us/2022/08/18/con-18-periodistas-asesinados-2022-convierte-anio-mortal-prensa-mexico-articulo-19/>

14 El otro artículo de Marcela Turati incluido en *La ira de México*, se llama «La guerra me hizo feminista» y habla justamente de esta presencia constante de mujeres en la búsqueda de los desaparecidos y en la exigencia de justicia.

15 TURATI (2016), p. 171.

El horror no tiene fin. Todo puede ser peor: cuerpos descabezados, cabezas sin cuerpos, cuerpos disueltos en sosa cáustica, torturados, desmembrados. Ante la negligencia de las autoridades, las madres y los padres han aprendido a buscar solos a sus muertos. De una manera rudimentaria, con palos, varillas, lo que encuentran a la mano y el olfato que ahora es capaz de percibir el olor a muerte, en cada fosa han encontrado decenas de cuerpos. Sí: son las «rastreadoras», los «sabuesos», las «cascabeles»...

El 10 de mayo, Día de la Madre en México, se ha transformado –señala Marcel Turati– en el Día de Antígona, cuando marchan juntas las madres de hijos desaparecidos exigiendo justicia, expresando su dolor y enojo; mexicanas y centroamericanas acompañándose.¹⁶

7

Los colectivos de familiares de personas desaparecidas pueden ser considerados como espacios de lucha y autocuidado; «son mi familia», suelen decir las compañeras que los conforman. Allí, de a poco, aprenden a manejar su dolor y desesperación para articular, de manera conjunta, formas de organización comunitaria, creando redes de apoyo y solidaridad que permiten enfrentar o revertir la estigmatización o el maltrato por parte de sociedad y autoridades, o incluso, muchas veces, de su propia familia.¹⁷

Uno de los grupos más vulnerables es el de las personas migrantes, en el sentido de que requieren estrategias particulares. Aunque la mayor parte suele cruzar en pequeños grupos, hay un nuevo fenómeno desde octubre de 2018. El de las caravanas migrantes; que son, sin duda, un ejemplo de construcción de redes de cuidados. Integrarse a la caravana, caminar en grupo, es una de las formas de protegerse, de eludir el pago a los coyotes, por ejemplo; sin embargo, es difícil que logren evadir totalmente «la violencia sexual y el secuestro, y por ello diferentes organizaciones nacionales e internacionales de Derechos Humanos han exigido al gobierno mexicano que les garantice la seguridad en el tránsito».¹⁸

La primera caravana partió de Centroamérica en octubre de 2018, desde San Pedro Sula en Honduras, una de las ciudades más violentas del mundo. Se fueron juntando guatemaltecos, salvadoreños y otros migrantes por el camino hasta llegar a reunir a alrededor de siete mil personas. Fueron improvisándose distintos albergues en los sitios por los que iban pasando, en general, comían de lo que la gente les daba.

Me gusta pensar en una imagen de Amarela Varela que habla de un «campo de refugiados en movimiento»: «miles de personas desplazadas por la violencia de Estado, la violencia de mercado y la violencia patriarcal».¹⁹

Sobre las mujeres migrantes hay un excepcional documental llamado «María en Tierra de Nadie», de la cineasta salvadoreña Marcela Zamora con la colaboración del cronista Óscar Martínez.²⁰

Aunque el filme se centra en la historia de tres salvadoreñas, en el camino van encontrándose con otras mujeres, y la cámara registra los peligros y riesgos a los que se enfrentan todas.

16 Sobre la importancia de la figura de Antígona en la literatura y el teatro latinoamericanos, ver: *Antígonas de América Latina. Po /éticas y políticas en diálogo*. Edición de Sandra Lorenzano y Karín Chirinos Bravo, Università degli Studi di Milano, 2022.

17 SOTO (2020), pp. 65-66.

18 RUIZ LAGIER (2019), p. 15.

19 VARELA (2018).

20 Más la documentalista israelí Keren Shayo, los fotógrafos Edu Ponces, Toni Arnau y Eduardo Soteras.

A través de testimonios en primera persona se cuentan las experiencias de mujeres secuestradas por Los Zetas, de víctimas de la trata, o de aquellas que han resultado mutiladas en el camino.

Y aparece allí uno de los temas más dolorosos: el de los migrantes desaparecidos en nuestro país, centroamericanos y mexicanos. En el documental, una de las protagonistas es una mujer que busca a su hija, y a través de su figura conocemos las impresionantes caravanas de «Madres centroamericanas» que buscan a sus hijos desaparecidos en México. Se estima cerca de cuatro de cada diez migrantes centroamericanos que cruzan México en su recorrido hacia EE. UU., desaparecen.²¹

Las Caravanas de Madres Centroamericanas: «Cuatro mil kilómetros de Búsqueda, Resistencia y Esperanza», ingresan por el puente internacional fronterizo que une a México con Guatemala, entre Tecum Uman y Suchiate y van deteniéndose en distintos puntos de la ruta migratoria buscando a sus hijas e hijos desaparecidos en tránsito. La forman no sólo las madres sino también activistas, amigos, hermanos, hijos, y son parte del Movimiento Migrante Centroamericano, cuya fundadora y coordinadora es la activista Marta Sánchez Soler.²²

Seguimos trabajando aún en la pandemia –dice la madre salvadoreña Ana Zelaya– porque esta pandemia es aún más fuerte, porque para ésta no hay cura, no hay vacuna, no hay nada. ¿Cuál es la vacuna para esta pandemia de las desapariciones? Esa gran pregunta se las voy a llevar, les diré, me pueden dar una vacuna para las desapariciones; de esa no tenemos ni una ni dos ni tres vacunas, señores.²³

Otro tema muy duro y que requiere un tratamiento específico, es el de la niñez desaparecida. Sobre este último, la Secretaria Ejecutiva de la Red Mexicana por los Derechos de la Infancia (REDIM), Tania Ramírez Hernández, señala que en nuestro país

las niñas, niños y adolescentes son víctimas de una crisis de niñez desaparecida, de proporciones epidémicas, y de violaciones a sus derechos humanos que requieren el reconocimiento, la visibilización y actuación de todos los poderes del Estado para combatir y prevenir el preocupante aumento de las desapariciones en México, en especial de personas entre 0 a 17 años de edad.²⁴

El año dos mil veintiuno se ha convertido hasta ahora en el año en que más desapariciones de personas de 0 a 17 años se han registrado en el país: 1929, según se puede constatar en los datos de la Comisión Nacional de Búsqueda y del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizada, hasta el 11 de abril de 2022. Cada día se reporta la desaparición de catorce niñas, niños y adolescentes.²⁵

Los datos son atroces. Un chiquito de seis años, fanático de los dinosaurios, al escuchar hablar de este tema hizo una pregunta que sintetiza todo el horror: «Entonces también los niños estamos en peligro de extinción». Viendo nuestra realidad, ¿quién se atrevería a contradecirlo?

21 RINCÓN (2019).

22 VARELA (2016).

23 MATEOS (2022).

24 PROCESO (2022).

25 PROCESO (2022),

Quisiera cerrar estas páginas con dos ejercicios de resistencia que me interesan especialmente por su capacidad de abrir caminos a la resiliencia y la esperanza. En primer lugar: los bordados, que son, también, un modo de traer antiguos saberes femeninos a espacios de donde han sido históricamente excluidos.

En este sentido es que hablamos de la recuperación de formas de conocer y entender el mundo: «Bordado, collage, narrativas colectivas, música, entre otras artes, han intervenido en este proceso».²⁶

Violeta Parra decía que «las arpilleras son como canciones que se pintan». Las arpilleras transformaron el bordado en una verdadera arma contra el gobierno de Pinochet. Con las ropas de sus parientes desaparecidos, las mujeres denunciaron diversas violaciones a los derechos humanos.

«Bordar es resistir» dicen hoy las más jóvenes, mientras se reúnen en alguna plaza de la Ciudad de México sumándose al colectivo «Bordados por la paz».

Nacidos en 2011 alrededor del colectivo «Fuentes Rojas» que acompañó al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, comenzaron a extenderse como señal de denuncia y a la vez de memoria. En las plazas, en las calles, se reunían grupos de personas que bordaban sobre pañuelos blancos los nombres de los desaparecidos y asesinados.

Como lo escribe Francesca Gargallo en su libro *Bordados de paz, memoria y justicia. Acciones de disenso ante la violencia*:

En un país donde la frase que se escucha con más frecuencia es ‘ya no se puede salir de casa’, bordar en un espacio público es revolucionario. Como la aguja que entra en la tela, la persona que se presenta a bordar penetra en el tejido social. Se mete a la calle como punzón enhebrado de voluntad en todo el colectivo humano. Bordar se vuelve entonces un arma moral.²⁷

Como Penélope en su tejido, las manos de las mujeres bordan hoy el camino hacia la paz, la justicia, la memoria y su propia libertad.

«Sal de Ítaca, Penélope. El mar también es tuyo», decía ese verso de Carmen Rosa que se volvió consigna en las manifestaciones del 8 de marzo. «El mar también es tuyo»: un mar femenino y feminista, diverso e incluyente, nos espera hoy, teñido de verde y morado, en las calles para seguir bordando el mundo que deseamos.

Les propongo que recuperemos espacios por chicas jóvenes –tan parecidas a las que están siendo asesinadas que un escalofrío me recorre la piel– y que están marcando un cambio en la cultura de nuestro país. Desde la escena del hip hop –una escena fundamentalmente masculina y misógina– decenas de mujeres transforman la furia y el dolor en energía crítica, comprometida, atrevida, que apuesta a la fuerza de la vida para combatir a la muerte aquí enseñoreada. El grupo de raperas que primero se dio a conocer a través de estas propuestas fue Batallones femeninos. Oponiéndose al término «las muertas de Juárez», en tanto categoría que revictimiza a las mujeres al borrarles la identidad, el cuerpo, el rostro, la historia, se reivindicaron como: «las vivas de Juárez».

En el año 2009, Siniestra, Obeja Negra, Lady Liz y Dilema se reunieron dando inicio a la agrupación. Abrieron así nuevos espacios críticos a los que poco a poco fueron sumándose más mujeres: estudiantes, artistas, trabajadoras, amas de casa, madres solteras; mujeres que comparten la pasión por la música y el compromiso con su realidad. Las canciones de

²⁶ GARGALLO (2020), p. 8.

²⁷ GARGALLO (2014), p. 53.

«Batallones femeninos» hablan de explotación, de violencia, de migración, de desaparecidas, de estereotipos de género, de la militarización de la frontera. «Nuestra defensa de la mujer es la palabra. Es hablar. Es hacer rap gritando que nos están matando, que nos están desapareciendo *única y exclusivamente por ser mujeres*», dicen.²⁸ Un ejemplo es la melodía *Así es ella*, interpretada por Batallones Femeninos y que podemos escuchar en línea: [<https://www.youtube.com/watch?v=ejz6Ba8TLUQ>].

Finalmente, les propongo cerrar con la canción de Vivir Quintana que se ha convertido ya en un himno de la lucha de las mujeres: *Canción sin miedo* [<https://youtu.be/VLLyzqkH6cs>]:

Nos sembraron miedo...
Nos crecieron alas...

Y con esas alas sigamos volando más allá del miedo, hacia la esperanza. Muchas gracias.²⁹

BIBLIOGRAFÍA

- ANIMAL POLÍTICO (2016). «Batallones Femeninos: cuando el Rap es un arma contra el machismo». *A dónde van los desaparecidos*, abril 19 de 2016. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2016/04/batallones-femeninos-cuando-el-rap-es-un-arma-contra-el-machismo> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- ARTICLE 19 MX-CA (2022). «Periodistas asesinada/os en México». Recuperado de: <https://articulo19.org/periodistasasesinados/> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- BADILLO, K.; CÓRDOVA, M. J.; GONZÁLEZ, R. S.; LEY, R. y MALDONADO, G. (prod.) y BERISTÁIN, N. (directora) (2022). *Ruido* [cinta cinematográfica]. México, D.F.: Agencia Bengala-Woo Films.
- CARRERAS, L. y OVANDO, L. (prod.) y CRUZ A. (dir.) (2021). *Nudo mixteco* [cinta cinematográfica]. México, D.F.: Madrecine.
- CARRIÓN, L. (2020). *La fosa de agua: Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios*. México, D.F.: Debate / Penguin Random House Grupo Editorial.
- CELIS, N.; STARK J. y ALTHOFF, B. (prod.) y HUEZO, T. (dir.) (2021). *Noche de fuego* [cinta cinematográfica]. Pimienta Films / Match Factory Productions / Bord Cadre Films / Desvia Produções, Cactus Film & Video / Jaque Content y Louverture Films.
- DEL CIOPPO P. (2020). «Respuestas subjetivas a la desaparición de personas. La organización de los familiares». En: *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas. La Voz de la Academia* (Tomo 1). USAID / EDH / CNB, p. 34.
- DUTRÉNIT BIELOUS, S. (coord.) (2016). *Perforando la impunidad. Historia reciente de los equipos de antropología forense Ayotzinapa. Horas eternas*. México, D.F.: Instituto Mora.
- GARGALLO F. (2020). *Las bordadoras del arte. Aproximaciones estéticas feministas*. México, D.F.: Editores y Vicecersa. Recuperado de: <https://static1.squarespace.com/static/5e77bbbe9cf21d77fdf57c1e/t/5f35b6dbb6f31145157d026f/1597355758101/Las+bordadoras+del+arte-Francesca+Gargallo.pdf> [Consultado el 26 de julio de 2023].

²⁸ ANIMAL POLÍTICO (2016).

²⁹ Todo mi agradecimiento al maravilloso equipo de la Casa de Colón por haber hecho posible este encuentro; en especial a su directora, Elena Acosta, y a Ángeles Pérez: los dos corazones generosos que le dan vida a este histórico recinto. Y a Mayte Ortega, por su paciencia y acompañamiento.

- GARGALLO F. (2014). *Bordados de paz, memoria y justicia. Un proceso de visibilización*. Guadalajara, México: Grafisma Editores. Recuperado de: <https://ia800900.us.archive.org/22/items/BordadosDePaz/BordadosDePazMemoriaYJusticia.pdf> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- GÓMEZ DURÁN, T.; TURATI, M. y TZUC, E. (2022). «100 mil desapariciones: claves para desentrañar esta tragedia». *A dónde van los desaparecidos*, mayo 17 de 2022. Recuperado de: <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/05/17/100-mil-desapariciones-claves-para-desentrañar-esta-tragedia/> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- GUTIÉRREZ VEGA, M. (productor) y REA GÓMEZ D. (directora) (2017). *No sucumbió la eternidad* [cinta cinematográfica]. México, D.F.: Artegios / Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine).
- INFOBAE (2020). «Década violenta en México: más de 200,000 homicidios y un asesinato cada 23 minutos». enero 1 de 2020. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/01/01/decada-violenta-en-mexico-mas-de-200000-homicidios-y-un-asesinato-cada-23-minutos/> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- LUISELLI, V. (coord.) (2016). *Los niños perdidos (un ensayo en cuarenta preguntas)*. México, D.F.: Sexto Piso.
- MARTÍNEZ RUIZ, D. T.; MONTES DE OCA ZAVALA, V. y LORENZANO SHIFRIN, S. (coords.) (2023). *La década covid en México: los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades*, Tomo 9. México, D.F.: UNAM-Coordinación de Humanidades.
- MATEOS, I. (2022). «A las madres centroamericanas nada ni nadie las detiene en su búsqueda». *ZonaDocs*, 14 de mayo de 2022. Recuperado de: <https://www.zonadocs.mx/2022/05/14/a-las-madres-centroamericanas-nada-ni-nadie-las-detiene-en-su-busqueda/> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- MÓNACO FELIPE, P. (2016). *Ayotzinapa. Horas eternas*. México, D.F.: Ediciones B México.
- POHLS, D. (2021). *Hasta Encontrarte: Crónicas de búsqueda de Las Rastreadoras del Fuerte*. Edición Kindle.
- PROCESO (2022). «Redim reporta que 14 menores de edad desaparecen cada día en México». *Proceso*, 19 de abril de 2022. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/4/19/redim-reporta-que-14-menores-de-edad-desaparecen-cada-dia-en-mexico-284527.html> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- REA GÓMEZ, D. (ed) (2020). *Ya no somos las mismas: y aquí sigue la guerra*. México, D.F.: Grijalbo / Pié de página / Penguin Random House Grupo Editorial.
- RINCÓN, A. (2019). «México: los migrantes desaparecidos tras el sueño americano». *Arte + France 24*, 27 de agosto de 2019. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20190827-mexico-eeuu-migrantes-desaparecidos-investigacion> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- RUIZ LAGIER, V. (2019). «Las mujeres en las caravanas migrantes». *Todas*, suplemento mensual. *Milenio*, junio de 2019, p. 15. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/470449/TODAS-Junio2019.pdf> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- SÓFOCLES (2018). *Antígona*. Traducción e introducción: Luis Gil. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial.
- SOTO, J. L. (2020). *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas. La Voz de la Academia* (Tomo 1). USAID / EDH / CNB.
- TURATI, M. (2011). *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. México, D.F.: Grijalbo.
- VALADEZ, F.; RONDERO, A., ZAGHA KABABIE, Y. y ZAGHA KABABIE, J. (productores) y VALADEZ, F. (directora) (2020). *Sin señas particulares* [cinta cinematográfica]. México, D.F.: Corpulenta Producciones / FOPROCINE / Avanti Pictures, EnAgua Cines / Nephilim

Producciones.

- VARELA, A. (2018). «No es una caravana de migrantes, sino un nuevo movimiento social que camina por una vida vivible». *elDiario.es* 4 de noviembre de 2018. Recuperado de: https://www.eldiario.es/interferencias/caravana-migrantes_132_1857546.html [Consultado el 26 de julio de 2023].
- VARELA, A. (2016). «El Movimiento Migrante Mesoamericano. Una aproximación desde la sociología de la acción colectiva a un ejemplo de luchas migrantes». *Amnis*, núm. 15, año 2016. Recuperado de <https://journals.openedition.org/amnis/2854> [Consultado el 26 de julio de 2023].
- VILLORO, J.; PONIATOWSKA, E.; CACHO, L.; OSORNO, D. E.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, S.; HERNÁNDEZ A.; RUIZ PARRA E. y TURATI M. (2016). *La ira de México. Siete voces contra la impunidad*. México, D.F.: Debate.
- ZAMORA, M.; MARTÍNEZ, O. y PONCE, E. (productores) y ZAMORA M. (directora) (2011). *María en tierra de nadie* [cinta cinematográfica]. México, D.F.: Idheas.